# COMENTARIOS ESPECTROGRÁFICOS A UNOS SONIDOS DEL DIALECTO CANARIO DE LA LUISIANA

*Introducción*

1.1. Bien sabida es la ocupación de la Luisiana por España en el siglo XVIII y el asentamiento de numerosas familias canarias[1]. Lo que ya es menos sabido es el fondo insular que tiene el español que allí se habla. Desde el trabajo inicial de MacCardy[2] hasta los muy recientes de Armistead[3], se ha ido adelantando no poco en el estudio de esta parcela, abandonada por tanto tiempo. Hoy creo que algo podemos decir y confiamos en que, a partir del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, mucho más podamos avanzar. De las visitas de Manuel y Elena Alvar a la región[4] se obtuvieron infinidad de materiales, según se dijo en el momento oportuno[5]. De las circunstancias de la encuesta sólo anotaremos que las grabaciones se hicieron con dos informantes excepcionales: Irvin Pérez (entonces de 70 años) y Alfredo Pérez (de 68). Su saber, su generosidad y su devoción, bien merecen el pequeño —pero emocionado— recuerdo que aquí se les hace.

1.2. Nuestro trabajo de hoy quiere proyectarse sobre un campo estudiado sin demasiadas precisiones. De los resultados que ahora obtengamos podremos asegurar esa ejemplar fidelidad con que los «isleños» han hecho honor a la tradición de sus antepasados.

1.3. Para nuestros registros se ha utilizado el programa *Sound Scope 1.01*, de *GW Instruments* y el ordenador MacIntosh IIci del Departamento de Lingüística

---

[1] Vicente Rodríguez Casado, *Los primeros años de dominación española en Luisiana*, Madrid, 1942.

[2] *The Spanish Dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*, Alburquerque, Nuevo México, 1950. Una visión de conjunto la da en «Los isleños de la Luisiana: supervivencia de la lengua y folklore canarios», *Anuario de Estudios Atlánticos*, XXI, 1975, págs. 471-591.

[3] Citaremos sólo uno: «Tres dialectos españoles de Luisiana», *LEA*, XIII, 1991, págs. 279-302.

[4] A una de ellas asistieron Arnulfo Ramírez y Pilar García Mouton.

[5] Manuel Alvar, «Encuestas en los Estados Unidos», *LEA*, XIII, 1991, págs. 277-281, especialmente. Elena Alvar hizo todas las grabaciones en éste y otros muchísimos casos.

de la Universidad de Gotemburgo (Suecia), a los que hemos tenido acceso gracias a la amabilidad de nuestro colega Per Lindblad, a quien damos las más rendidas gracias.

*La* s

2.1. Comparada la articulación de esta *s* (*entonse*) con la novomexicana que analizamos en ocasión reciente[6], las diferencias son muy escasas: se trata de una dental cuya mayor concentración de energía aparece alrededor de los 4000 Hz. y tiene una duración aproximada de 90 msec. Se trata de una articulación bien conocida en el mundo hispánico (Islas Canarias, México, Estados Unidos), según sabemos por otras grabaciones y la bibliografía pertinente que aducimos en *Novomex.*, notas 9-11. Deben tenerse en consideración las numerosas observaciones que formuló M. Alvar a propósito de la *s* herreña: ahora, como entonces, se trata de una consonante predorsoalveolar, muy dentalizada, sorda y mate[7].

2.2. El informante (Irvin Pérez) del que grabamos el registro número 1, fue también quien nos dio los datos del número 2: en él hay una espontánea acumulación de eses (*sisontes son*) y las peculiaridades de las sibilantes son coincidentes con la de *entonse*: mayor energía alrededor de los 4000 Hz. y duración aproximada de 70 msec. La *s* final de palabra (*sisontes*) y la inicial de la siguiente (*son*) aparecen como un sonido continuo (*sisonteson*), sin ictus de separación.

2.3. En posición implosiva la *-s* se realiza como una aspirada sonorizada muy breve. En el registro número 10 puede verse con claridad este tratamiento, ya que la *s* inicial de sílaba se articula de acuerdo con la descripción que acabamos de hacer (*nosotros*), mientras que en fonética sintáctica se pronunció *nosotro*$^{h}$ *éramo* (con pérdida de la *-s* final absoluta); tal y como sabemos de muchos sitios[8].

*La* y

3.1. También la *y* de nuestros registros 3 (de Irvin Pérez) y 4 de (Alfred Pérez) presenta unas peculiaridades que la hacen coincidir con la articulación canaria y con la de no pocos lugares del mundo hispánico, sea en modalidades arcaizantes (judeo-español) o fonéticamente innovadoras (canario, español de América). Los estudios de uno de nosotros han permitido atestiguar todas estas peculiaridades. Max Leopold Wagner habló del judeo-español de Levante[9] y Manuel Alvar

[6] Vid. nuestro «Análisis espectrográfico de varios sonidos novomexicanos» (en prensa en el *Homenaje a Beatriz Fontanella*), § 2. Citaremos de ahora en adelante *Novomex.*

[7] «La articulación de la *s* herreña (Canarias Occidentales)», se publicó en *Phonétique et Linguistique Romanes. Mélanges offerts à M. Georges Straka*, I, Lyon-Strasbourg, 1970, págs. 105-114. Trabajo que se recogió en *Estudios Canarios, II*, Colección «Clavijo y Fajardo», Islas Canarias, 1993, págs. 59-70.

[8] Vid. *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959, pág. 35, § 27; *Niveles sociológicos en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, págs. 92-98, §§ 36-37. Citaremos, respectivamente, *Tenerife, Las Palmas*.

[9] *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*, Madrid, 1930, pág. 19.

de la hakitía de Marruecos [10], donde se pudo ver cómo la *y* desaparece en contacto con una *i* anterior acentuada.

3.2. En cuanto a Canarias, se anotó la abertura de la *-y-* y su pérdida en el habla de Las Palmas (§ 48.3). Por lo que respecta al español americano, los datos sobre Guatemala [11] son muy precisos y permitieron atestiguar el proceso en los *Tonos castellanos* que publicó Paz y Melia [12]. La pérdida de esta *-y-* tras *í* o *é* se encuentra con enorme presencia en el español del sudeste de Estados Unidos [13].

3.3. Así, pues, el registro número 3 (de Irvin Pérez) que obtuvimos en Luisiana, es coherente con lo que acabamos de describir: en posición intervocálica, la *y* es muy abierta (*y eya me*) y se presenta sin estrechamiento del canal central; es, pues, un sonido vocalizado y muy débil. Por el contrario, en el registro número 4 [14] (*yo quisiera*), la *y-* inicial, aun teniendo una realización mediopalatal fricativa, es pronunciación consonántica que contrasta con la muy abierta y semivocálica del espectrograma anterior.

*La* ch

4.1. Poseemos análisis espectrográficos de la *ch* canaria en los que hay correlación con la *y* sumamente abierta que hemos descrito en el apartado anterior. En este momento nos interesa señalar la articulación de la *ch* de la Luisiana, que es semejante a uno de los tipos de africada palatal recogido en las Islas. La articulación polimórfica de la *ch* se da una y otra vez, pero nos vamos a fijar en la que se ha descrito para la Graciosa: «[*ch*] muy adherente, con una impresión acústica semejante a la de una *y* semisorda o parcialmente ensordecida. Es, pues, una africada de amplia mojadura palatal y en la que el momento oclusivo es de una gran tensión y el fricativo llega casi a desaparecer» [15]. La documentación insular de esta *ch* es muy abundante [16] y se puede oír en Puerto Rico [17], donde la influencia

[10] *Cantos de boda judeo-españoles*, Madrid, 1971, pág. 172, §142.2; *Endechas judeo-españolas* (2ª edic.), Madrid, 1969, págs. 95-96, § 61.

[11] «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala», *LEA*, II, 1980, págs. 245-289. Ahora en *Norma lingüística sevillana y español de América*, Madrid, 1990, págs. 193-196, en las que figuran los problemas del yeísmo.

[12] Madrid, 1922, pág. 243: *papagaíto* por *papagayito*.

[13] NMej., I, págs. 197-199, y en diversos estudios, aún inéditos, de M. Alvar sobre Nuevo México, Colorado y Arizona.

[14] También se debe al informante Alfred Pérez.

[15] *Estudios canarios*, II, pág. 41, §37.

[16] Vid. *Estudios canarios*, I, págs. 71-78, donde se amplía un trabajo de M. Alvar y A. Quilis titulado «Datos acústicos y geográficos sobre la *ch* adherente». Téngase en cuenta muy especialmente Ramón Trujillo, *Lenguaje y cultura en Masca*, Santa Cruz de Tenerife, 1980, págs. 87 y siguientes, donde, además, publica espectrogramas.

[17] A. Quilis y M. Vaquero no la documentan en su trabajo «Realizaciones de /ĉ/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico», *RFE*, LVI, 1973, págs. 1-52, y Rubén del Rosario dice que se ha extinguido. Sin embargo, es el rasgo fonético que más acusó M. Alvar en su primera visita a la isla. Nos remitimos a Tomás Navarro Tomás, que, en *El español de Puerto Rico* (Río Piedras, 1948, pág. 97), dice: «[es una *ch*] en la que se borra en realidad toda impresión de timbre fricativo».

canaria es muy profunda[18], y en otros países del Caribe. La abertura de la *-y-* y la adherencia de la *ch* ha obligado a un reajuste del sistema de las palatales que, por sabido, no vamos a insistir en él[19]. Sin embargo, queremos señalar en los registros que obtuvimos en el informante Alfred Pérez lo siguiente:

4.2. En el número 5 (*la borrachera*), la *ch* está parcialmente sonorizada (es, pues, del tipo de la canaria) y la duración de sus componentes es 73% de oclusión (80 msec. aproximadamente) y 27% de fricación (30 msec. aproximadamente).

En el registro número 6 ([*ha*]*bichuela*), también de A. Pérez, hay una leve sonorización, con un 53% de oclusión (50 msec. aprox.) y 47% de fricación (45 msec. aprox.). Por último, en el registro número 7 no se aprecia sonorización; la oclusión es de un 65% (unos 65 msec.) y la fricación, 35% (unos 35 msec.).

4.3. Creemos que la situación descrita coincide totalmente con la insular, tal y como se documentó en algún trabajo[20].

*Las vibrantes*

5.1. Como en muchísimas zonas del Mundo Hispánico (incluidas las Islas Canarias[21]), en nuestras grabaciones la *-r* final suele desaparecer (p.e. *e*$^{h}$*plicá*) y la *-r-* intervocálica es muy breve (espectrograma nº 8: *naranja*), pero no en otros casos (nº 13: *pájaro*). No hay ninguna asibilación[22].

5.2. En el grupo *rn*, la *r* es alveolar, pero se observa una nasalización parcial en el último segmento de la vibrante, tal y como sabemos de Andalucía[23] o de Canarias[24]: el ejemplo de *carne* que aducimos para ambas regiones nos sirve en este caso. En el gráfico 9, queda atestiguada la comprobación.

5.3. En el grupo *tr* (sonograma 10, *nosotros)* no hay palatalización, como tampoco se atestigua en las Islas. Sin embargo se registra una *o* sumamente tenue realizada por anaptixis (entre *t* y *r*), según sabemos de otras ocasiones de nuestra lengua[25]. La asibilación de *r* se oye en el español de Estados Unidos según los

---

[18] Vid. notas 1-2 y Manuel Álvarez Nazario, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico: estudio histórico-dialectal*, San Juan, 1972.

[19] Vid. *Novomex.*, § 4, y nota 20.

[20] Baste un solo botón de muestra: «Sociología en un microcosmos lingüístico. (El Roque de las Bodegas, Tenerife)», ahora en *Estudios canarios*, II, [1971], pág. 87, § 25. Es muy valioso el estudio de Ramón Trujillo, «Cuestiones de fonología diatópica: dentales y palatales en el *ALEA* y en el *ALEICan*», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, t. I, Madrid, 1983, págs. 609-619.

[21] *Tenerife*, pág. 39, § 29.6; *Las Palmas*, pág. 113, § 46.2.

[22] *Novomex.*, § 5.1.

[23] *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía* (2.ª edic.) [ALEA], p. e. *carnaval*, t. V, mapa 1476.

[24] *Tenerife*, pág. 39, § 29.8; *Las Palmas*, §§ 46.6, 77.2; *Estudios canarios*, II, pág. 41, § 37. Véase el propio mapa de *carne* en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* [ALEICan], t. III, 424.

[25] Menéndez Pidal, *Orígenes del español* (3.ª edic.), Madrid, 1950, pág. 198, n. 1.

testimonios de Amado Alonso y Rosenblat, que situaron el problema en un marco muy amplio[26].

5.4. La *rr* múltiple (nº 11: *la ropa*) no presenta ninguna particularidad, como tampoco en las Islas; si acaso una alternancia oclusión/fricación, sumamente débil.

*La* n *y las nasalizaciones*

6. El sonograma nº 8 de A. Pérez es de sumo interés: en la palabra *naranja*, se nasaliza la *á* tónica y desaparece la nasal implosiva[27]. Es un tratamiento que se da en las Islas[28] y en Andalucía[29]. Por otra parte, la nasal final absoluta, si no quedaba embebida en la vocal anterior, la nasalizaba y se realizaba como una nasal velar, según es habitual en Canarias[30], Andalucía[31] y otros muchos puntos del mundo en que se habla nuestra lengua[32]. Véase el gráfico nº 12 (*pan*), del informante Alfred Pérez.

*Las aspiradas*

7. Según nuestros gráficos, hay pluralidad de tratamientos de la aspirada: desde la muy breve, que aparece como resultado de la aspiración de la *-s-* (sonograma 10: *nosotros*), a la parcialmente sonorizada (13: *pájaro*) o a la sonorización completa (8: *naranja*). Rasgos que son harto conocidos en el español insular.

*Conclusiones*

8. Desde 1778 hasta hoy el dialecto canario se ha mantenido en Luisiana[33]. La correspondencia de elementos léxicos ya era sabida y algo se había señalado[34], pero nos pareció que sería importante establecer el paralelismo fonético que pudiera evidenciar algo que pueda parecer sorprendente. Disponíamos de unos

---

[26] «El grupo *tr* en España y América» (*Hom. Menéndez Pidal*, II, págs. 182 y ss.) y *NMej.*, II, pág. 235, § 204; *Novomex.*, § 5.2.

[27] Vid. Trujillo, *Masca*, pág. 104.

[28] Vid. el propio mapa de *naranja* en el *ALEICan*, III, 1051.

[29] *Naranja* en el *ALEA*, VI, 1577.

[30] Basta con ver los índices de *Estudios canarios*, II, pág. 583 b, y *Las Palmas*, §§ 47.6 y 53.

[31] Vid. *ALEA*, VI, 1982, 1609, etc.

[32] Que basten las referencias de *Norma lingüística*, pág. 233 a y Humberto López Morales, «Velarización de /N/ en el español de Puerto Rico», *LEA*, II, 1980, págs. 203-217.

[33] Para esta fecha, vid. Gilbert C. Din, *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge, 1988, págs. 15-27.

[34] Cfr.: Samuel G. Armistead, «Romances tradicionales entre los hispanohablantes del estado de Luisiana», *NRFH*, XXVII, 1978, págs. 39-56; «Spanish Riddles from St. Bernard Parish», *Louisiana Folklore Miscellany*, 1983, págs. 1-8; *The Spanish Tradition in Louisiana, I, Isleño Folkliterature*, Newark, 1991; Raymond R. McCardy, «Spanish Riddels from St. Bernard Parish, Louisiana», *Southern Folklore Quarterly*, XII, 1948, págs. 129-135; «Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana», *ibíd.*, XIII, 1949, págs. 180-191, etc.

espectrogramas del español insular y era preciso obtener otros de la Luisiana para que la evidencia brotara de una objetividad irrecusable. Es lo que hoy hemos hecho.

No podemos decir que los rasgos canarios que se dan allí, y en las propias Islas, sean caracterizadores contra el resto del mundo hispánico. No. Porque no hay bloques compactos que se contraponen a todos los demás, pero sí podemos señalar coincidencias que pueden caracterizar y, luego, peculiaridades exclusivas —también las hay— que sirven para afianzar los resultados de una hipótesis previa.

En efecto, la *s* de la Luisiana es una *ese* de inmensas zonas de nuestro mundo, incluidas las Islas Canarias. Si no sirve para diferenciar, sí para caracterizar, pues coincide con la *s* insular y no con cualquier otro tipo de sibilante. Otro tanto cabe decir de la *y*, que es como la de anchas superficies de nuestra lengua (incluidas las Islas), pero no de otras; lo mismo que la *-r*, el grupo *rn*, la pronunciación de *tr* o las aspiraciones. De todos estos rasgos podemos decir que son de ciertos ámbitos que incluyen a la Luisiana y a Canarias, pero hay un motivo que es sumamente caracterizador: la *ch*. Un determinado tipo de esta palatal africada es propio del español insular o del que de él depende (Puerto Rico, por ejemplo). Entonces tendríamos que este sumando que vincula a la Luisiana y a Canarias de manera exclusiva nos permite inferir que los otros factores considerados que establecen la conexión de los dos ámbitos tendrán también idénticos motivos.

Creemos que se nos ha confirmado, desde el campo de la fonética, una relación que, fijada en el siglo XVIII, se ha conservado como tantas otras cosas hasta hoy (romancero, paremiología, léxico, costumbres y formas de vida)[35].

MANUEL ALVAR, FRANCISCO MORENO, ELENA ALVAR

[35] Samuel Armistead, con una desacostumbrada y devota amistad, ha regalado al matrimonio Alvar 21 cintas con grabaciones de todo tipo: algún día se estudiarán como homenaje al generosísimo amigo.

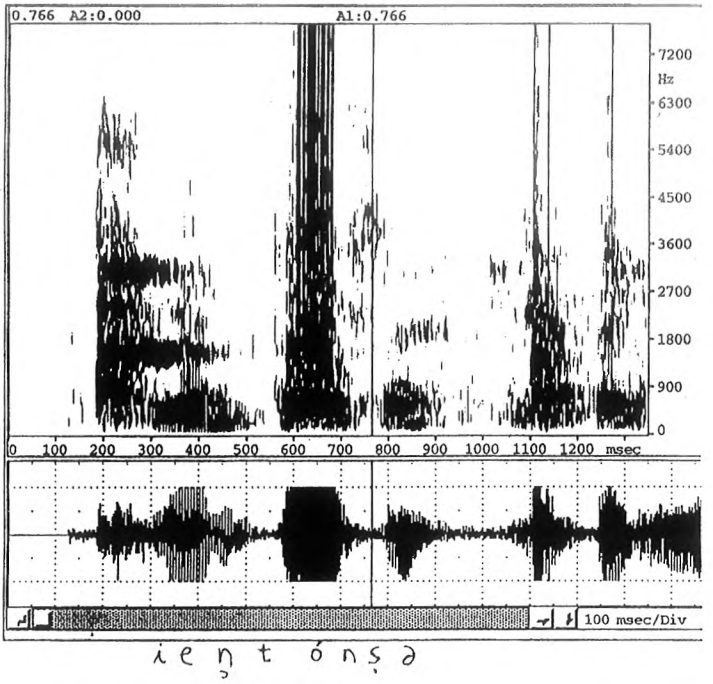


FIG. 1.- *y entonces*

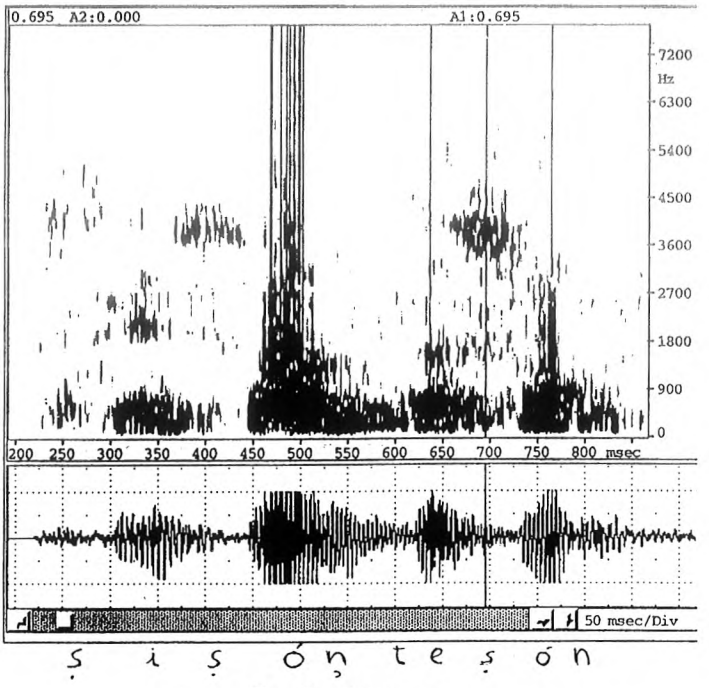


FIG. 2.- *sisontes son*

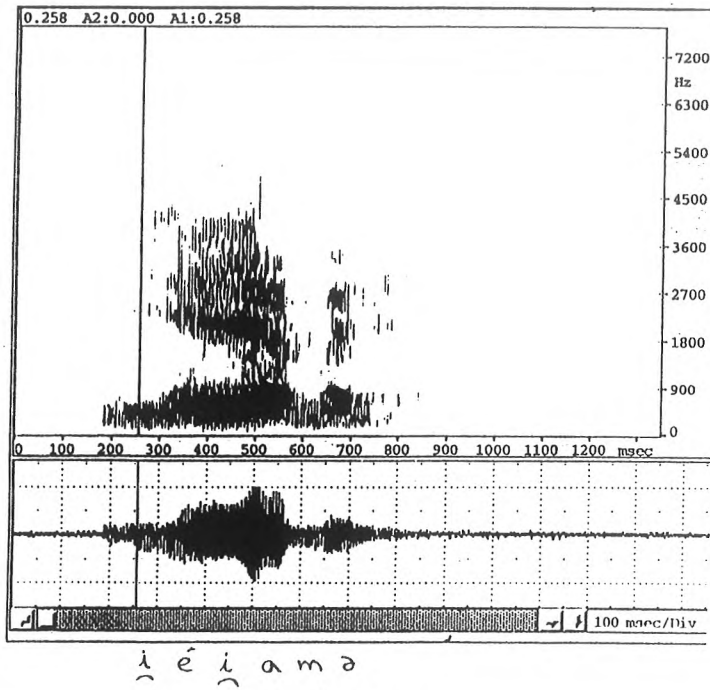


FIG. 3.- *y ella me.*

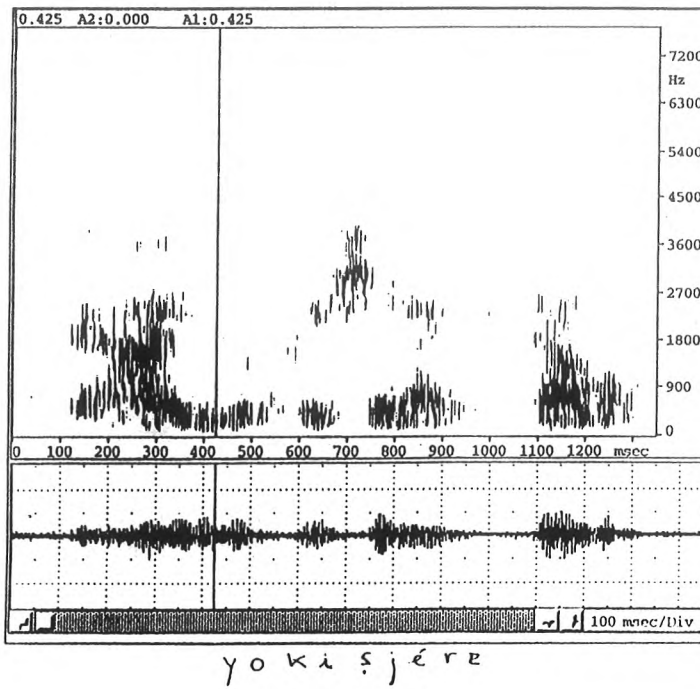


FIG. 4.- *yo quisiera*

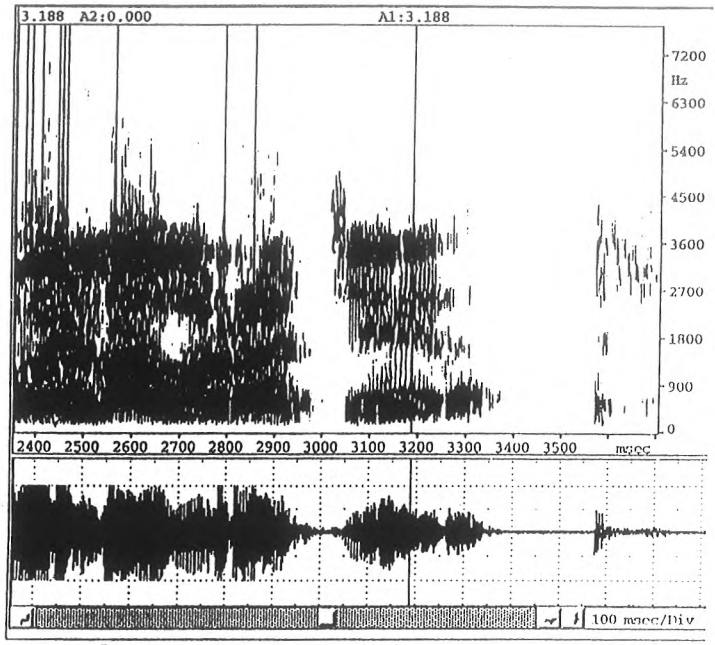


FIG. 5.- *la borrachera*

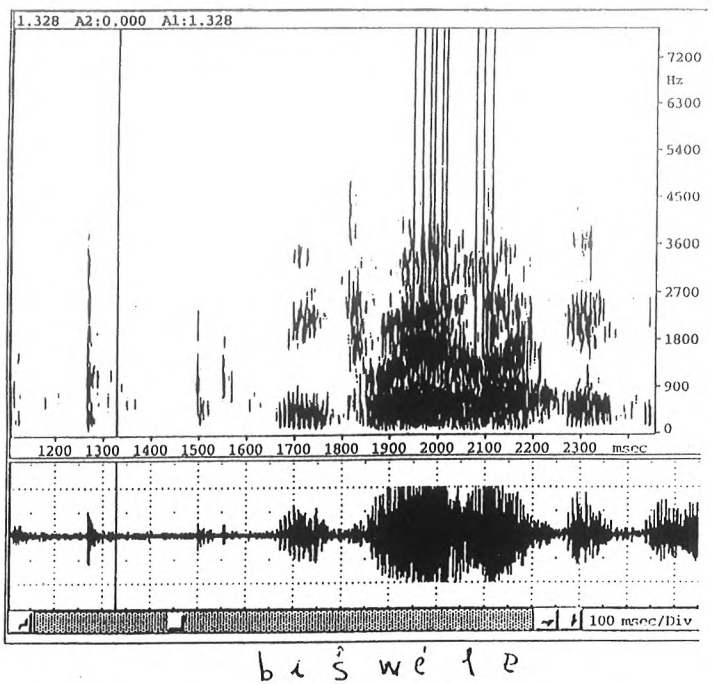


FIG. 6.- *(ha)bichuela*

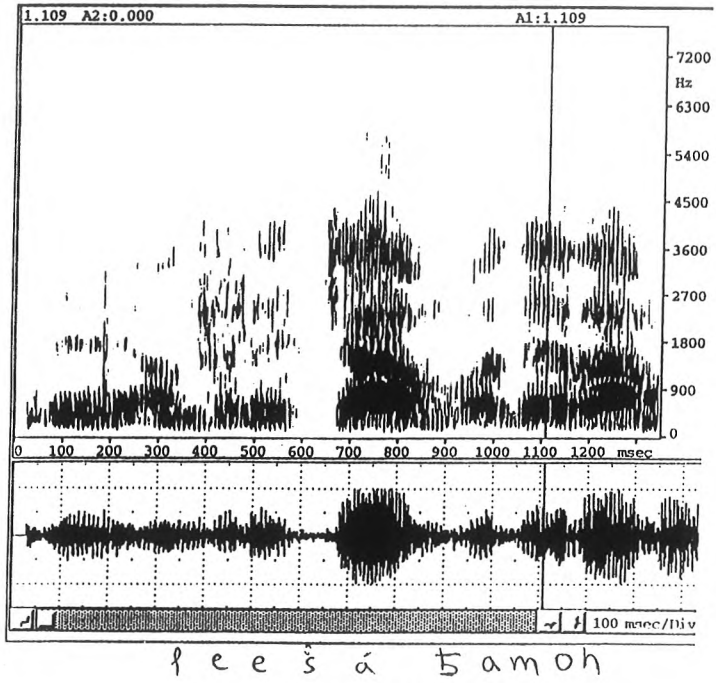


FIG. 7.- *le echábamos*

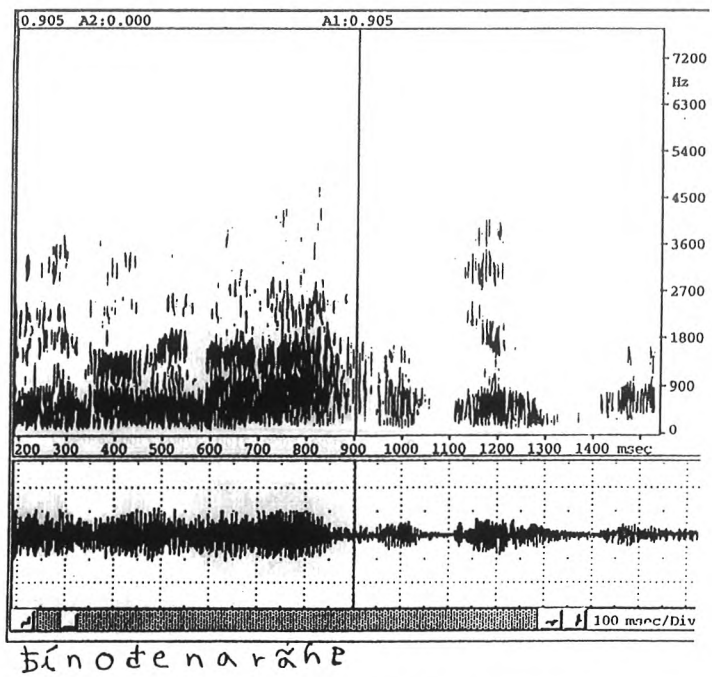


FIG. 8.- *vino de naranja*

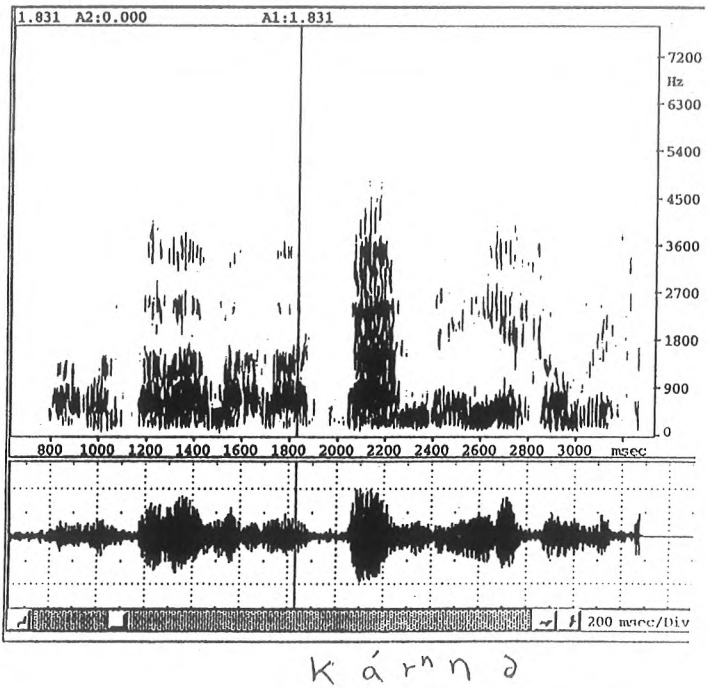


FIG. 9.- *carne.*

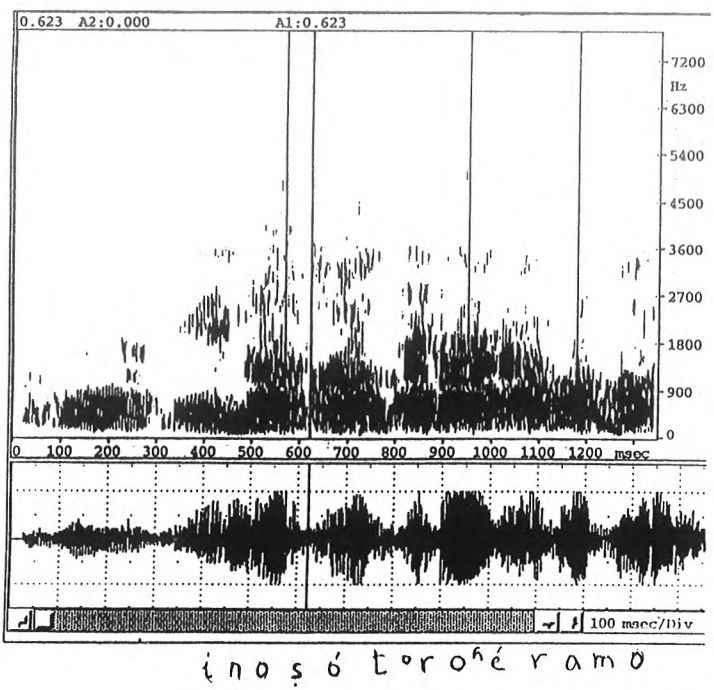


FIG. 10.- *y nosotros éramos.*

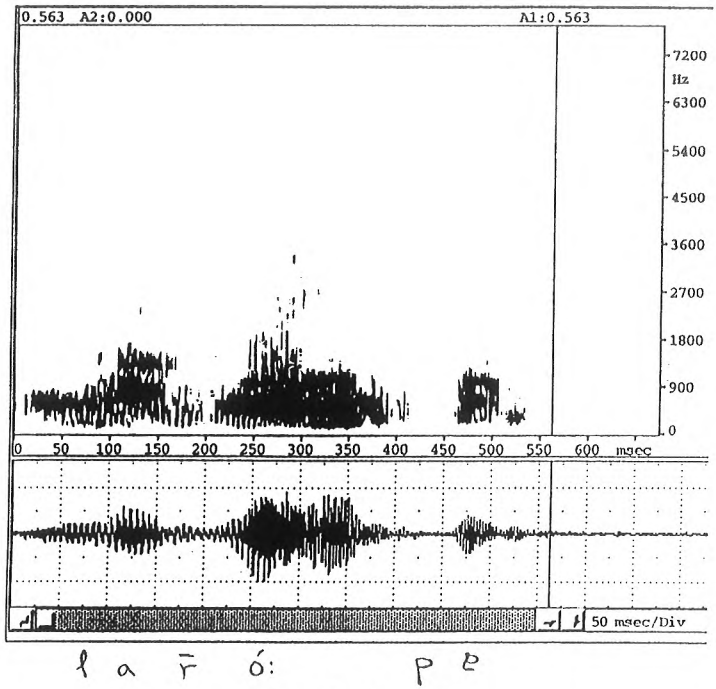


FIG. 11.- *la ropa.*

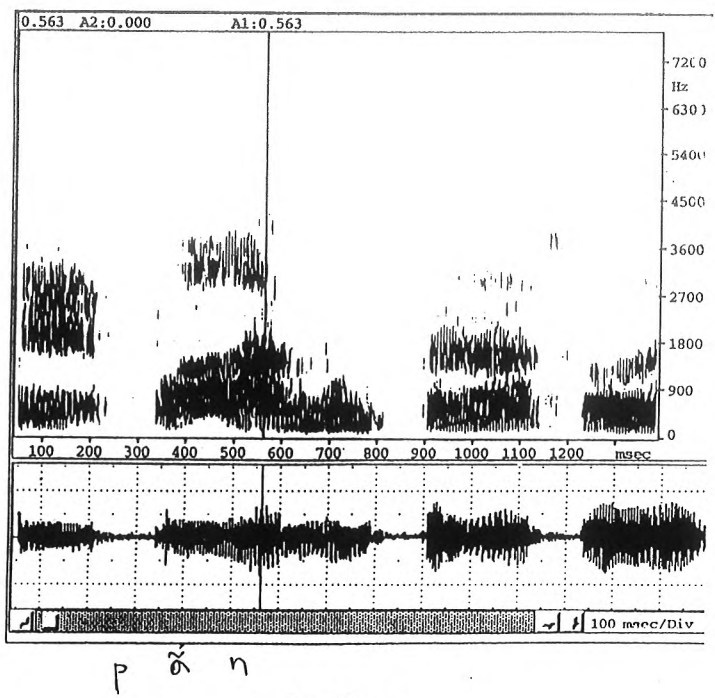


FIG. 12.- *pan.*

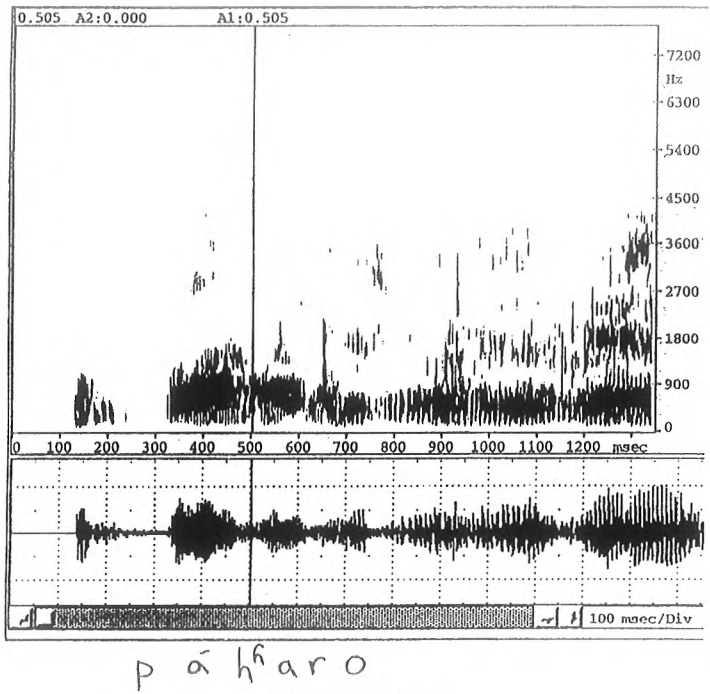


FIG. 13.- *pájaro*.